

SAMSUNG
Blue Days

Comprar



Del 7 al 19 de Abril

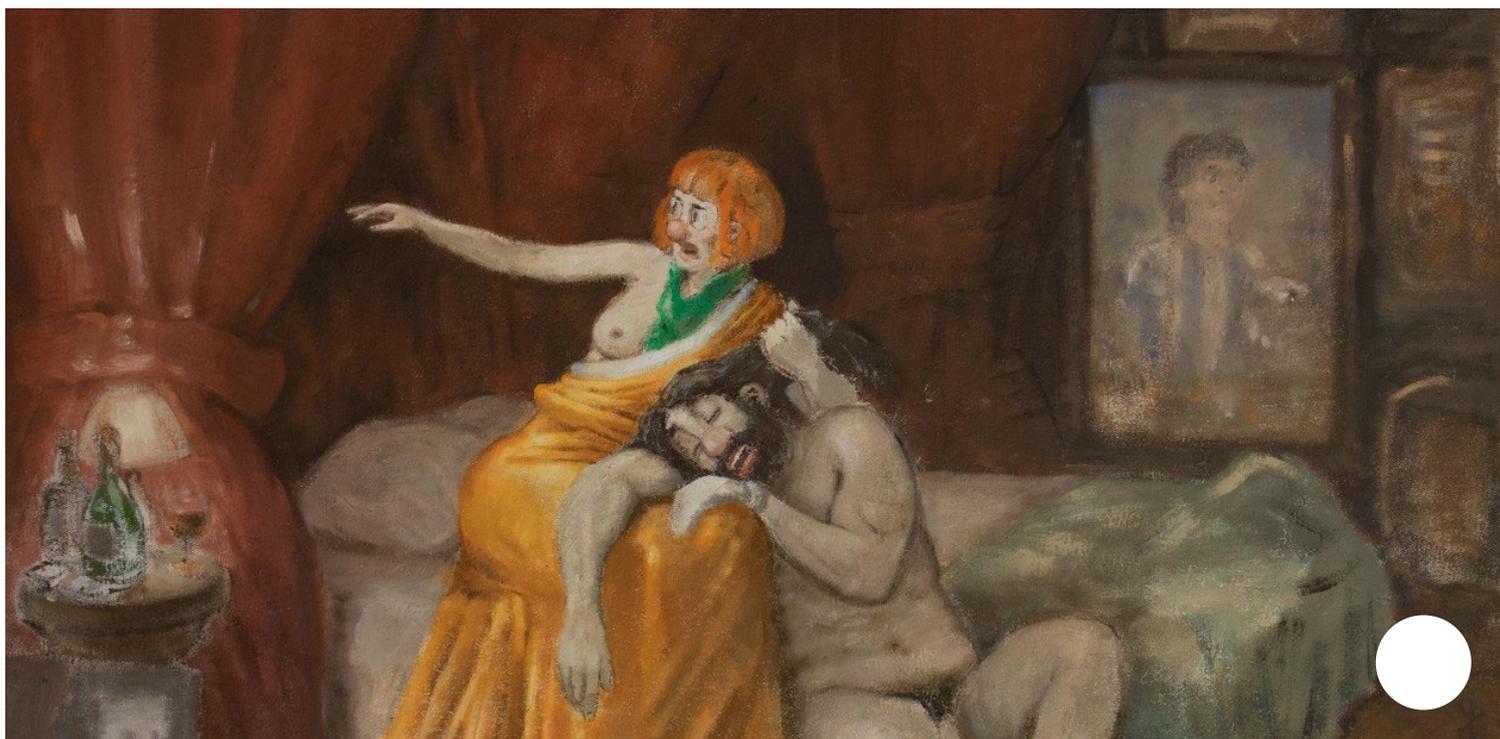
Hasta
28% OFF
en productos seleccionados

Hasta
12 cuotas sin interés

Terapia

Psicoanálisis. El sueño de la razón produce arte

La gran muestra, que acaba de abrir en el Malba y continúa hasta agosto, propone una pesquisa inédita sobre la influencia del psicoanálisis en el arte argentino. En su paseo, reescribe una nueva historia del surrealismo.



Manuel Aja Espil. "Sansón y Dalila", 2021.



Matilde Sánchez

02/04/2021 20:45 | Clarín.com Revista Ñ Arte | Actualizado al 02/04/2021 20:46

Hay que entrar con curiosidad, sin segundos pensamientos... No hay

guardianes de la cordura ni policías de la familia en la flamante muestra que viene de abrir en el **Malba**. La vasta exposición contiene siete décadas de arte, al calor de la teoría (¿o el culto o la filosofía, como lo fueron el **marxismo** y la **semiología**?) establecida por **Sigmund Freud**. Para ser más precisos, la muestra sigue las intersecciones entre las **artes visuales**, el **psicoanálisis** y la **psiquiatría** hasta la actualidad. Y es literal, porque incluye también obra muy reciente. Lo primero es decir que se trata de una expo poco habitual: no llega como una estación sureña dentro de una gira global, como ocurre a veces, ni versa sobre un artista y su estética, sino que se propone ofrecer una tesis de trabajo, una perspectiva que antes no estaba allí. En el caso de *Terapia*, ha sido fruto de más de un año de pesquisa.

Con curaduría de la directora artística del **Malba**, Gabriela Rangel, junto a los curadores Verónica Rossi y Santiago Villanueva, quienes aportaron búsquedas propias –según las anécdotas, una caza del tesoro–, reúne 200 obras en soportes diversos. Despliega una importante cantidad de pintura y dibujos, pero también manifestaciones del pop y curiosidades, desde el pietaje de la película *Heroína* (1972), basada en el bestseller del eminente psicoanalista **Emilio Rodrigué** (¡Mamá, mamá, mamá!; los gritos pelados persiguen al espectador como un eco infantil no exento de ironía), o el registro de *La Marabunta* (1967), el célebre happening de *Narcisa Hirsch*, junto a un minucioso archivo documental de los tráficos e influencias entre pintores, intelectuales y psicoanalistas argentinos, ese rico intercambio que, según la directora del Malba, marcó el arte argentino a fuego. O mejor, le tatuó un torrente de palabras.



Aída Carballo. "El eros cultural", 1980. Acuarela sobre papel.

Trastorno y pesadilla, la novela familiar: esto exhiben las cinco salas, con particular énfasis en la autopercepción y la subjetividad. A fin de cuentas, el psicoanálisis también es una teoría sobre la familia y la memoria.

Surrealismo en el Plata

Sin embargo, *Terapia* expone también una historia del **surrealismo argentino**. Cuando se le pregunta a Gabriela Rangel, ella afirma que existe un "surrealismo rioplatense" ligado a lo inquietante. Y lo

relaciona con los emigrados centroeuropeos, una comunidad preponderante fuera de la población que llegó de Italia y España. “Ese componente es clave para que el psicoanálisis se convirtiera en un ‘consumo cultural’, según afirma el ensayista **Mariano Plotkin**”, destaca. En todo caso, subraya la curadora, los núcleos surrealistas – ya se trate de Juan Batlle Planas o del poeta Aldo Pellegrini y otros artistas y sus cenáculos– son bastante diferentes de los grupos surrealistas mexicanos, que vieron producir las obras de Remedios Varo (de quien el Malba produjo una muestra en 2020) o Leonora Carrington y Benjamin Peret. “O incluso de los caribeños, observa. Pienso en **Cuba, Martinica y Haití**. Los propios europeos firmantes del manifiesto surrealista, en 1924, visitaron **México** y se instalaron en la región. Otra distinción fundamental es lo que esos autores y artistas encontraron allá. En el Caribe hay mucha población afrodescendiente mientras en México hay una población indígena y una civilización prehispánica muy fuerte”. Esto hizo una enorme diferencia, concluye Rangel. En la Argentina, los artistas se encontraron con poblaciones urbanas poderosas, con una clase media vasta y un analfabetismo muy bajo. Prevaleció sobre todo el factor centroeuropeo.

Entre la melancolía y la psicodelia

Entramos en la muestra por un gabinete. La instalación “La mujer de negocios...”, de Marisa Rubio, organiza ese limbo ansioso de un consultorio (ver recuadro). Pero la ambientación está fechada en los años 60, pico de auge del psicoterapia. Su coordenada social es la clase media profesional, con una docena de sillas. ¿Sugiere que el **psicoanálisis** calcula acogernos a todos; interpreta la neurosis colectiva? Una estatuilla africana tetona –negra, como corresponde– subraya el gran disparador del discurso confesional sobre la figura materna pero también sobre la propia sexualidad.

Al inicio, las obras de **Libero Badii** (1916-2001) remiten al manifiesto

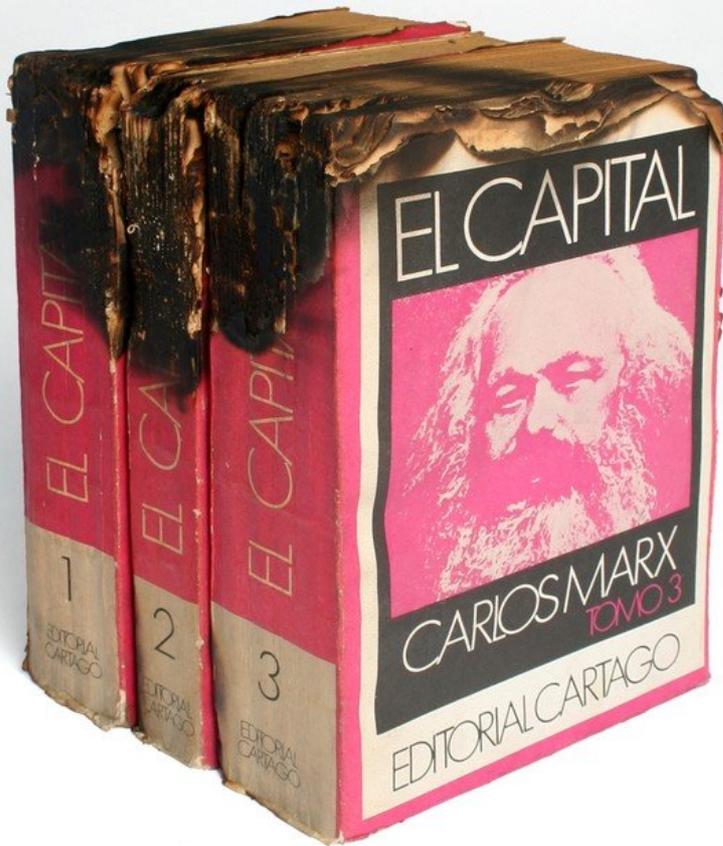
Secciones

Revista Ñ

Ingresar

Suscribite por \$70

sala, dos dibujos en tinta del fotógrafo emigrado **Sameer Makarius** y la obra “Fuiste alpiste”, de Luis Freisztav, un macabro que la curadora define como punk. Más adelante, otro eje temático organiza las reinterpretaciones artísticas que toman como matriz el Test de Rorschach, con las series de Batlle Planas y Margarita Paksa.



"La interpretación de los sueños", de Horacio Zabala.

No todos son maestros históricos: la expo reserva una sala importante a mujeres artistas pero –el detalle es decisivo– liberadas del subrayado feminista. La genial **Aída Carballo**, las afligidas de **Emilia Gutiérrez**, los niños zombies de Mariette Lydis y los autorretratos **Martha Peluffo** ya aparecen integrados al canon y son un momento muy alto de esta Terapia. La melancolía y el trauma, pero también el uso de drogas –recordemos que se las llamaba psicotrópicos- modulan las variaciones-.

Además del mencionado archivo de publicaciones y documentación

-recordemos el peso de las Actas en la institución psicoanalítica-, imágenes centrales para la historia de los intelectuales argentinos, como las fotos de la nomenclatura de la **Asociación Psicoanalítica Argentina**, fotografiada por **Anne Marie Heinrich**. Es interesante que éstas den cuenta no solo de su centralidad sino también de su condición de héroes culturales y el peso institucional. En el conmovedor ángulo dedicado a Enrique Pichon-Rivière, figura capital también en el neuropsiquiátrico Borda, donde introdujo el electroshock pero también aplicó su teoría de la psicología social, encontraremos la casita de madera balsa, tomada de un modelo de la Bauhaus, que **Arminda Aberastury**, su mujer y una de las primeras en aplicar las teorías de **Melanie Klein**, empleaba en sus sesiones con niños enfermos. Y hay obra de internos de la **Colonia Psiquiátrica Oliveros**, en Rosario, aliviados por el arte, entregados a la creatividad.



Sueño N°20, de Grete Stern (1949).

Y siempre el peso comprobable de la literatura en el arte argentino, con sus vasos comunicantes. Hay dibujos recobrados del poeta **Jacobo Fijman**, que pasó décadas en el hospicio del Borda, y las fotografías de pacientes tomadas por Sara Facio, para el fotolibro *Humanario*, con textos de **Julio Cortázar**. Dibujos del poeta Enrique Molina y dos bellas obras de Juan Eichler, el único polaco sentado a la mesa de traductores porteños del *Ferdydurke* de Witold Gombrowicz.

La herencia de Mitteleuropa

En las primeras décadas del siglo XX, y ante la afluencia masiva de inmigrantes, la Argentina abrazó los dogmas científicos del higienismo y erigió una figura tutelar en **José Ingenieros**, quien

abrió la cátedra de Psiquiatría. El psicoanálisis irrumpió en medio de esas corrientes “duras” del sanitarismo mental como una gran fuerza centrífuga capaz de renombrarlo todo, acercando la subjetividad, enmarcándola en el discurso existencial y metafísico.

Por eso, es un poco enigmático que la muestra *Terapia* haya tenido solo un antecedente previo, en la pequeña muestra que Enrique Pichon-Rivière organizó en los años 70 en una galería. Ha sido decisiva la mirada distanciada de una curadora como Rangel, extranjera y formada en el exterior, junto a las de Rossi y Villanueva, que aportan la torsión generacional, para desautomatizar los vínculos entre arte y psicoanálisis, a la vez institucionales e inorgánicos, en todo el arco de la aplicación de la psicología en nuestro país. En este sentido, la presentación misma de la muestra asume lo idiosincrático del psicoanálisis en el país: literalmente invita a “pensar desde el arte las razones por las cuales la pulsión psicoanalítica es uno de los rasgos más singulares y sobresalientes de la cultura moderna argentina”.

Si uno le pregunta a la directora cuál fue su hipótesis de partida –qué hizo que el psicoanálisis tuviera aquí semejante “feligresía”, pero también qué rasgos propios le imprimió al arte argentino–, ella reconstruye que cuando llega el psicoanálisis, en las primeras décadas del siglo XX, con la caída de los imperios europeos y el final de la **Primera Guerra**, esta teoría se demuestra “no solo como un vector de modernidad sino también como un eje discursivo tan importante como Darwin o Marx”, y luego se institucionaliza rápidamente hasta integrar programas académicos y de salud mental.



"Autorretrato", de Marta Peluffo (1967/8).

“El psicoanálisis pasa así a formar parte del habla cotidiana de la clase media urbana –apunta–. Hoy día, uno se sienta en un bar porteño y todavía escucha cómo en las demás mesas se refieren psicoanalíticamente y con toda corrección a situaciones personales, políticas y económicas”. Para ella, el psicoanálisis cumplió una función de sincronía con Europa y fue apropiado aquí por esos motivos que el filósofo alemán **Theodor Adorno** llamó la “razón oscura de Freud”: por la atracción de lo demoníaco, las tendencias inquietantes y siniestras, lo Unheimlich, que se vinculan con vertientes narrativas propias de este país. Y se pregunta: “No sé si fue por la inmensa población llegada de Mittleuropa o porque el país está a gran distancia o porque es un país de lectores irredentos. Fue muy fácil que se radicara tan rápido; podríamos definirlo como un culto”.

Vuelve a resonar la idea del **psicoanálisis como culto**; es decir, una

creencia rodeada de rituales. Terapia depara numerosas sorpresas y tiene humor, cuando no es habitual andar sonriéndose por el museo. Los grandes temas ya centenarios del psicoanálisis brillan como objetos novedosos bajo una luz, que los inspira también con su ironía y sus certezas provisorias, sin comunicarle la “sujeción” al imperativo terapéutico.

Terapia. Con curaduría de la directora artística del Malba, Gabriela Rangel, junto a los curadores Verónica Rossi y Santiago Villanueva,

Lugar: Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

Fecha: hasta el 16 de agosto.

Horario: todos los días, excepto martes, 12 a 20, con reserva previa.

Entrada: \$360. Miércoles \$180